

La economía mundial ante 2024

OPINIÓN

**Federico Steinberg
y José Pablo Martínez**

La economía mundial sigue en una suave desaceleración. No tan profunda como la vaticinada en 2022 y 2023, cuando la invasión rusa de Ucrania llevó a muchos a pronosticar una recesión global, pero sí suficiente para que las perspectivas para los próximos años sean poco optimistas. Aunque la inflación parece definitivamente controlada y el menor dinamismo de la actividad no ha impedido que las tasas de desempleo sigan en mínimos históricos (y bajando), existen importantes riesgos para 2024, sobre todo si los precios vuelven a repuntar y si la geopolítica sigue generando incertidumbre, volatilidad en los precios de la energía y una mayor fragmentación de la economía global.

Así, como señala el Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial crecerá un 2,9% en 2024 (1,4% los países avanzados y 4% los emergentes). Se trata de un nivel similar al del año anterior, bastante bajo en perspectiva histórica y que seguirá alejando al mundo de la senda de crecimiento prepandémica, así como dificultando la convergencia de la mayoría de los países en desarrollo con los avanzados.

Pero existen notables diferencias entre países. El crecimiento conseguiría mantenerse fuerte en EEUU y España (y en menor medida en Japón, Francia y Canadá), pero será débil en Reino Unido, Italia y Alemania, aunque esta última logrará salir de la recesión sufrida en 2023. En el mundo emergente, India experimentaría una expansión del PIB superior al 6% y China se limitaría a poco más del 4%, dando continuidad tras la disrupción pandémica a la desaceleración estructural en marcha desde hace ya una década. En cuanto a Rusia, las previsiones apuntan a que, con un crecimiento del 1,1%, será capaz de seguir amortiguando las consecuencias económicas de las sanciones internacionales tras su invasión a Ucrania.

En todo caso, el FMI apunta tres motivos por los que el crecimiento en los próximos años podría desacelerarse todavía más. Primero, la persistencia de los altos tipos de interés. El endurecimiento de las políticas monetarias a unos niveles no vistos en las últimas décadas seguirá contribuyendo al freno de los precios y al anclaje de las expectativas de inflación. Sin duda esta es una buena noticia porque la inflación ha sido estos últimos años el “enemigo público número uno”. Pero la restricción del crédito también continuará deteriorando los indicadores de consumo e inversión (con efectos especialmente negativos en los sectores inmobiliario e industrial). Además, podrían reaparecer episodios de inestabilidad financiera como los que llevaron

Aunque la inflación parece controlada y las tasas de desempleo siguen en mínimos históricos, hay importantes riesgos para 2024 si los precios vuelven a repuntar y si la geopolítica sigue generando incertidumbre. Y el FMI da tres motivos más por los que el crecimiento podría desacelerarse más.

a la quiebra en 2023 a cuatro bancos regionales de EEUU y al suizo Credit Suisse. Los elevados tipos de interés también tensionarán las cuentas públicas de aquellos países cuyos altos niveles de endeudamiento serán más difíciles de refinanciar. Y aunque los optimistas apuntan a que los tipos de interés podrían empezar a bajar en la primera mitad de 2024, eso no debería darse por seguro.

Segundo, en 2024 la política presupuestaria debería volverse menos expansiva -- e incluso contractiva --, sobre todo en Europa, que además tiene que reformar sus reglas fiscales. Las medidas excepcionales de los últimos años para hacer frente tanto a la COVID-19 como al impacto económico de la guerra en Ucrania se terminarán de retirar. Asimismo, se está agotando el ahorro acumulado por muchas familias durante los meses de confinamiento, especialmente en Estados Unidos. Todo ello reduciría el dinamismo de la demanda y con ella de crecimiento, aunque tampoco puede descartarse que el fuerte crecimiento de los salarios contribuya a impulsar el consumo.

Cambio climático

El tercer factor que podría generar un menor crecimiento tiene que ver con los riesgos asociados al cambio climático. En los últimos años se ha constatado que los fenómenos climáticos extremos se suceden cada vez con mayor frecuencia e intensidad. Según la Organización Meteorológica Mundial, las pérdidas económicas asociadas a estos eventos en el periodo 2010-2019 ascendieron a casi 1,5 billones de dólares, un 48% más que en la década anterior. No cabe esperar que 2024 suponga un cambio de tendencia en lo que respecta al incremento de los devastadores efectos de huracanes, incendios, sequías y demás catástrofes naturales.

Pero más allá de estos factores económicos habrá que prestar especial atención a la geopolítica. No puede descartarse un recrudecimiento de la guerra en Ucrania, que se sumaría al enfrentamiento entre Israel y la organización terrorista Hamás, de momento circunscrito a la franja de Gaza pero que podría extenderse a la región e incluso más allá. Tal escenario supondría una nueva perturbación del comercio mundial, especialmente de los mercados energético y alimentario, incidiendo en un contexto en el que, en ausencia de una Organización Mundial del Comercio (OMC) plenamente operativa, ya se empieza a percibir cierta fragmentación de la economía mundial.

Es el caso, por ejemplo, del mercado de materias primas, compuesto de bienes difícilmente sustituibles,



No hay que perder de vista los riesgos asociados a la relación entre EEUU y China.

No puede descartarse un recrudecimiento de la guerra en Ucrania, que perturbaría el comercio

con baja elasticidad de demanda y de oferta muy concentrada. Las restricciones al comercio en los últimos años han sido más acusadas en este tipo de productos. De continuar, dicha fragmentación podría alterar los precios no sólo con fuertes subidas en minerales críticos y alimentos (en detrimento de muchos países de renta baja), sino también con una mayor volatilidad que aumentaría la incertidumbre y dificultaría la formación de stocks de seguridad. El FMI considera, además, que la fragmentación de estos mercados desincentivaría la inversión en transición energética, que podría ser un 30% inferior a la necesaria en energías renovables y vehículos eléctricos en 2030.

Tampoco deberían perderse de vista ciertos riesgos específicos asociados tanto a China como a Estados Unidos, así como a la relación entre ambos. En 2024 la economía china seguirá padeciendo los problemas estructurales que lastran su crecimiento: desinflamiento de su burbu-

ja inmobiliaria y excesiva deuda de gobiernos locales y bancos regionales. A esto se une el elevado desempleo juvenil, el envejecimiento de la población y las tensiones geopolíticas con Occidente, que minarán la confianza del consumidor. En respuesta, China aumentará su déficit público e intentará estimular su economía, pero también redoblará sus esfuerzos en política industrial. El gigante asiático seguirá apostando por aumentar sus exportaciones, de un valor añadido cada vez mayor (como, por ejemplo, los coches eléctricos). Eso generará tensiones con sus socios comerciales, incluida la Unión Europea.

En Estados Unidos, aunque la evolución macroeconómica ha sorprendido al alza, la polarización política sigue siendo extrema. La parálisis del Congreso y la incertidumbre asociada a posibles cambios en la Casa Blanca en 2024 pueden generar importantes efectos adversos tanto para la economía mundial como para los intereses de Europa y España. Además, tanto la (improbable) invasión de China sobre Taiwán como una escalada del conflicto en Oriente Próximo podrían devastar la economía global.

Por último, la seguridad económica y el “de-risking” seguirán ocupan-

do un papel central en la economía global y, en particular, en la Unión Europea, donde también se seguirá llenando de contenido el término “autonomía estratégica”. La Comisión Europea y el Alto Representante presentaron su Estrategia de Seguridad Económica en junio de 2023, que busca promover, proteger y fomentar partenariados para garantizar la seguridad de los flujos económicos y de activos, reduciendo las dependencias de alto riesgo y fomentando la diversificación. Para la Unión Europea, que no quiere cerrarse al mundo, será clave avanzar en nuevos acuerdos comerciales y de inversión que le permitan diversificar proveedores, evitar la desglobalización y aumentar la seguridad. Las negociaciones de un acuerdo de libre comercio con India avanzan muy lentamente, pero resultan fundamentales para atraer a la mayor democracia del mundo a la órbita occidental, evitando el liderazgo de China en el denominado “Sur Global”. El Acuerdo con Mercosur, bloqueado por presiones proteccionistas europeas disfrazadas de preocupación medioambiental, no termina de arrancar, en perjuicio no sólo de la economía mundial y del libre comercio, sino también de la credibilidad del compromiso europeo con América Latina. Asimismo, la Unión Europea y España necesitan encontrar una respuesta adecuada a las inversiones y subvenciones del *Inflation Reduction Act* de EEUU, que amenazan con crear ventajas competitivas para las empresas que se ubiquen en Norteamérica en detrimento de los países europeos.

En este contexto general, se espera que la economía española tenga un mejor desempeño que sus vecinos europeos gracias a su composición sectorial, con un fuerte peso del sector servicios frente al manufacturero, a la menor exposición comercial a China y Rusia y a la mejor resistencia de la industria intensiva en energía. Sin embargo, se espera que el crecimiento se desacelere en 2024 por la ralentización de la actividad global, el menor dinamismo del turismo extranjero (que ya ha superado niveles previos a la pandemia), la retirada de algunas medidas de apoyo fiscal frente a la crisis energética y a los efectos del endurecimiento de la política monetaria.

En definitiva, en 2024 la economía global seguirá creciendo y parece alejarse de la temida recesión. Sin embargo, hay grandes incógnitas tanto sobre la evolución de los tipos de interés como sobre cómo los factores geopolíticos que afectarán a la economía en un contexto de creciente rivalidad y competencia estratégica entre grandes potencias.

Real Instituto Elcano